

HACIA UNA HISTORIA COMPARADA DE LOS CONCEPTOS: EL EJEMPLO DE «CIVILIZACIÓN/BESCHAVING»

PIM DEN BOER
Universidad de Ámsterdam

INTRODUCCIÓN: ¿HOLANÉS, FRANCÉS O «NEOLATÍN»?.—EL PROBLEMA DE LAS LAGUNAS TERMINOLÓGICAS.—LA NECESIDAD DE UNA PERSPECTIVA COMPARADA.—DIFERENTES TIPOS DE CONCEPTOS TRANSNACIONALES.—EL DESAFÍO AL LATÍN.—ESTRECHEZ DE MIRAS DE LOS DICCIONARIOS NACIONALES.—EL EJEMPLO DE CONCEPTOS TRANSNACIONALES: CIVILIZACIÓN.—*POST-SATTELZEIT*: NACIONALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS.—EL PROYECTO HOLANÉS: LA IMPORTANCIA DEL *PRE-SATTELZEIT*.—LA *CIVILITAS - CIVILITÉ* ERASMISTA, LAS BUENAS MANERAS, Y EL *HÖFFLICHKEIT*.—TRADUCCIÓN AL HOLANÉS: «*BELEEFDHEID*».—«*CIVILITÉ, POLITESSE, POLITENESS*».—*CIVILITÉ VERSUS POLITESSE*: EL EJEMPLO DE MONTESQUIEU TRADUCIDO AL ALEMÁN.—TRADUCCIÓN AL HOLANÉS: «*BESCHAAFDEID*».—EL CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN SE HACE TRANSNACIONAL.—LA EXCEPCIÓN HOLANDESA: «*BESCHAVING*».—POLARIZACIÓN CONCEPTUAL EN ALEMANIA.—PROPAGANDA CON CONCEPTOS.—EL FINAL DE LA EXCEPCIÓN HOLANDESA: ¿ECLIPSE DEL «*BESCHAVING*»?.—BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

La historia comparada de los conceptos no busca un sistema universal que interrelacione todas las lenguas del mundo. La historia comparada de los conceptos persigue determinar cómo, cuándo y por qué algunos conceptos básicos han sido traducidos a diferentes lenguas. Especialmente interesantes son aquellos conceptos que resultan nuevos para sus contemporáneos o los viejos términos que adquieren nuevos significados, los cuales resultan difíciles de traducir, o poseen diferentes connotaciones y funciones en otras lenguas.

El concepto neerlandés de «*beschaving*» (de «*beschaven*», que significa pulir) puede servir como un interesante ejemplo de rechazo conceptual. El concepto trans-

nacional de civilización (con una dimensión política más clara) no ha sido todavía aceptado en la lengua neerlandesa.

Palabras clave: Historia comparada, Historia conceptual, Civilización.

ABSTRACT

The comparative history of concepts does not search for a universal system that interrelates all languages of the world. The comparative history of concepts seeks to determine how, when, and why certain basic concepts have been translated into different languages. Especially interesting are those concepts that are new for contemporaries or old words that acquire new meanings, which are difficult to translate, or have different connotations and functions in other languages.

The Dutch concept «beschaving» (from «beschaven» which means to polish) may serve as an interesting example of conceptual refuse. The transnational concept of civilization (with a clear political dimension) still not accepted in Dutch language.

Key words: Comparative history, conceptual history, Civilization.

INTRODUCCIÓN: ¿HOLANDÉS, FRANCÉS O «NEOLATÍN»?

«Todas las naciones del mundo están capacitadas para expresarse. La utilización del dinero y el lenguaje tiene como causa común la necesidad de la comunicación. El habla es una ocupación común a todos, pero no todas las naciones deben ni pueden llevarla a cabo del mismo modo» (1).

Esta cita corresponde a unas instrucciones escritas en francés y enviadas a un oficial en Holanda en la primera mitad del siglo XVII. Las instrucciones fueron expedidas por Constantijn Huygens (padre del famoso científico Christiaan Huygens) cuando era secretario del estatúder, la máxima autoridad de la República holandesa. En este texto Constantijn Huygens defiende el idioma holandés contra aquellos que sostenían la superioridad del francés. Y eso a pesar de que, en calidad de secretario y por cuestiones prácticas, usaba muy a menudo el francés. El francés era por entonces el idioma de la corte, el gobierno y la diplomacia internacional. Huygens poseía también un

(1) «Toutes les nations du monde ont chez eux de quoy s'exprimer à suffisance. L'usage des monnoyes et du langage ont la nécessité des communications et du commerce comme cause commune. Le parler est un mestier commun à tout le monde, mais toutes les nations ne s'en doivent ni ne peuvent acquitter justement de mesme façon...», *apud* T. JORISSEN (1893), 33.

profundo dominio del latín, pero nunca lo utilizó para asuntos de Estado: el latín era el idioma de la academia, los eruditos y los poetas.

En algunas profesiones y para aquellos que ocupaban altos cargos, la fluidez en varias lenguas no sólo era corriente, sino absolutamente necesaria. Obviamente, la comunicación internacional, ya sea para la diplomacia o para la ciencia, requiere de una lengua común. La cuestión es, sin embargo, si ciertas lenguas se adecuan mejor a la comunicación gubernamental o académica que otras. ¿Se debe utilizar el francés para discutir asuntos de Estado para los cuales no son en principio apropiadas expresiones vernáculas? ¿Hay conceptos académicos que pueden ser expresados en (neo)latín pero no en otras lenguas? Estas cuestiones nos sitúan de lleno en la esfera de aspectos examinados por la historia comparada de los conceptos.

EL PROBLEMA DE LAS LAGUNAS TERMINOLÓGICAS

Según Huygens, no hay equivalentes exactos en holandés para algunas expresiones francesas; y recíprocamente, infinidad de expresiones holandesas no pueden ser traducidas adecuadamente al francés. El propio Huygens esboza una distinción entre el lenguaje común y la «*très subtile philosophie*». Para ilustrar su postura Huygens cita la queja de Séneca acerca de la pobreza terminológica de los romanos comparada con la riqueza conceptual de los griegos. «Cuán pobre es nuestro vocabulario. Ocurre que hablamos de Platón y un centenar de temas aparecen para su discusión, que necesitan de nombres que todavía no tienen». Séneca ofrece diferentes ejemplos: «y condenaréis nuestros estrechos límites romanos todavía más cuando os deis cuenta de que hay una palabra griega de una sola sílaba que no puedo traducir... Se trata del término «*ov*» (ser). Me veo forzado a traducirlo como «*quod est*» (esto es) —es decir, traducir un sustantivo por un verbo. Platón utiliza además este término de seis modos diferentes. Esto hace que la traducción sea a veces imposible» (2). Siguiendo a Séneca, Huygens hace también alusión a la falta de conceptos en latín.

En un momento dado, un idioma puede poseer términos que expresan algunos asuntos mejor de lo que lo hacen otras lenguas, o por el contrario puede adolecer de algunos términos, como subraya Johan Huizinga en relación a las expresiones del sentido de la belleza en *El otoño de la Edad Media* (3).

(2) SÉNECA (1956), 386-408.

(3) J. HUIZINGA (1996), J. HUIZINGA (1963), 286-292.

Lucien Febvre planteaba con fuerza el tema de la falta de términos («*les mots qui manquent*») en su todavía influyente libro sobre el problema de la in-creencia en el siglo XVI (4). Febvre muestra cómo en ese siglo el francés era el idioma de una sociedad eminentemente rural, poseedor de una rica variedad de expresiones para las influencias estacionales, meteorológicas, los colores, olores y diferentes tipos de vegetación. Adolecía sin embargo, y de manera casi absoluta, de los términos abstractos necesarios para el debate filosófico. De aquí extrajo Febvre conclusiones de largo alcance acerca del «utillaje mental» y la «mentalidad primitiva» asociada a él, que a su parecer caracterizaban la conciencia de las gentes de la época (5). Pero cuando se trata de estudiar el siglo XVI en especial resulta erróneo semejante tipo de reducción, ya que en aquel tiempo el latín y no el francés era el idioma del saber y la ciencia. Intelectuales europeos publicaron, discutieron y mantuvieron correspondencias en neolatín como lo habían hecho durante siglos antes en latín medieval. En el transcurso de los debates escolásticos y las polémicas humanistas, había sido creado y perfeccionado todo un vocabulario teológico y académico, que los campesinos franceses ni conocían, ni necesitaban.

En el siglo I el latín de Séneca se construyó a sí mismo en circunstancias similares y de manera pareja. Aunque el latín era ya la lengua utilizada para gobernar el Imperio romano desde sus comienzos, aún era predominantemente el idioma de una sociedad agraria. El griego ocupaba entonces el papel de idioma de la ciencia y la educación: el latín carecía de términos que sí existían en griego (tras la muerte de Alejandro Magno, durante el período conocido como la época helenística, la lengua griega se había extendido a todos los centros intelectuales del Mediterráneo). Pero el lenguaje es producto de los individuos, y los términos nuevos pueden acuñarse. La ausencia de conceptos filosóficos en latín no fue pues una falta permanente. Los escritores romanos llevaron a cabo con notable éxito la tarea de convertir el latín, de un idioma de campesinos y soldados, en un idioma de profesores e intelectuales. Más tarde el latín se convertiría en la lengua de la Iglesia, extendiéndose así a regiones donde se hablaban lenguas completamente diferentes.

LA NECESIDAD DE UNA PERSPECTIVA COMPARADA

La historia comparada de los conceptos no pretende ser una historia de las lenguas. Tampoco persigue alcanzar el pretendido sistema universal que,

(4) D. WOOTTON (1988), 695-730.

(5) L. FEBVRE (1968), 328.

en opinión de algunos, vincula a todas las lenguas del mundo (6). La historia comparada de los conceptos sólo busca determinar cómo, cuándo, y por qué algunos conceptos básicos han sido traducidos a diferentes lenguas y ciertos términos han pasado de una a otra lengua. Especialmente interesantes son aquellos conceptos que son nuevos para los contemporáneos, o los viejos términos que adquieren nuevos significados, difíciles de traducir, o que poseen diferentes connotaciones y funciones en otras lenguas.

DIFERENTES TIPOS DE CONCEPTOS TRANSNACIONALES

Ciertos conceptos comunes a muchas lenguas han sido calificados de «internacionalismos» (7). Sería no obstante más preciso llamarlos «transnacionalismos», porque la emergencia simultánea de ciertos términos en diferentes lenguas indica la existencia de una necesidad conceptual común en un momento dado. La rápida naturalización y difusión social de algunos conceptos no puede ser únicamente explicada por la influencia de una lengua sobre otra.

Es importante aquí trazar una distinción entre conceptos, de acuerdo al campo en el que se utilizan. En el campo de la técnica está claro que las invenciones a menudo han llevado a nuevos términos que se extendieron rápidamente: máquina, motor, dinamo, electricidad, telegrama, teléfono, radio, televisión, pasteurizar o esterilizar, por no citar más que unos pocos ejemplos. La introducción de bebidas (café y té), especias (pimienta o canela), verduras (tomate o aguacate), productos elaborados (cigarrillos, margarina) y platos (espagueti o pizza) también ha contribuido a la difusión de nuevos vocablos. Es posible recopilar largas listas de palabras semejantes que ofrecen una prueba irrefutable de la difusión de una cultura material.

También la cultura inmaterial revela un gran número de transnacionalismos. Prácticamente todo el vocabulario del campo de la teoría arquitectónica y del arte permite adivinar su origen transnacional y clásico (8). La lengua holandesa proporciona algunas interesantes excepciones a esta regla general europea. Ha conservado algunas pocas palabras de origen antiguo tales como «*schilder*» (pintor) y «*schilderij*» (pintura) (9). Esta vinculación a un cierto número de antiguos vocablos y la resistencia conceptual a la fácil

(6) A. DE SWAAN (1993), 219-226; A. DE SWAAN (2001).

(7) P. BRAUN (1990).

(8) P. E. KNABE (1972).

(9) L. DE PAUW-DE VEEN (1969).

adopción de ciertos internacionalismos constituye uno de los rasgos más destacables de la lengua holandesa. Semejante escrupulosa preservación, contra corriente de la tendencia mayoritaria del cambio conceptual, parece cuestionar la relativa apertura de la sociedad neerlandesa a influencias extranjeras en otros muchos campos.

Poesía, literatura, teatro, música, danza, y también la ciencia médica utilizan conceptos transnacionales. Muchos de estos derivan del griego o el latín, pero algunos son nuevos y no existían en la antigüedad. Y es que, aun cuando poderosos movimientos de propagación de las lenguas vernáculas se activaron en diferentes países a lo largo del siglo XVI, el latín permaneció como la lengua del estudio y la ciencia.

EL DESAFÍO AL LATÍN

Sólo unos pocos se atrevieron a desafiar al latín. Uno de ellos, Simon Stevin, «el arquímedes holandés», trató de probar la superioridad del bajo alemán y abogó poderosamente por su adopción como lengua de la física (10). Stevin incluso llegó a expresar lástima por Arquímedes, quien tuvo que explicar los principios de la hidrostática en griego (11). Stevin también escribió un breve y fascinante tratado político, *Het Burgherlick Leven (Vita Politica, 1590)*, para explicar la vida política al ciudadano holandés, atacando la política humanista dominante de Lipsio y el uso de conceptos neolatinos (12). Stevin creó así un nuevo vocabulario político holandés (13).

La influencia de una lengua y su terminología puede ser comparativamente fuerte en determinados campos específicos: el inglés domina en nuestros días el mundo financiero; el francés es el idioma del «*savoir-vivre*», el «*bon goût*», la «*haute cuisine*» y la «*haute couture*». Pero no todos los conceptos de estos campos fueron originariamente expresados en inglés o francés: los mundos de las finanzas y la elegancia han tomado innumerables préstamos no sólo del latín, sino también del italiano moderno. Del mismo modo, otros muchos términos también son tomados prestados de otros tantos idiomas. El holandés por ejemplo observa con cierto orgullo la difusión internacional de algunos de sus vocablos tales como «dique», «pólder» y otras, en los campos semánticos del terreno ganado al mar o de la pesca. La mayo-

(10) S. STEVIN (1955), 86.

(11) S. STEVIN (1955), 384.

(12) P. DEN BOER (2001 ed.)

(13) Para una traducción al francés y otros recientes análisis de diversos especialistas, Cf. C. SECRETAN (2005).

ría de los términos derivados de idiomas minoritarios deben, no obstante, ser aceptados y traducidos previamente al francés o al inglés antes de ser transnacionalizados (14).

ESTRECHEZ DE MIRAS DE LOS DICCIONARIOS NACIONALES

Los estudios más tradicionales en lo que respecta a préstamos lingüísticos se muestran claramente preocupados por preservar sus vocabularios nacionales tan puros como sea posible (15). Los resultados de semejantes estudios se acumulan en los diccionarios nacionales que merecen nuestro respeto como fuentes indispensables, pero con mucha frecuencia presentan problemas a causa de la orientación nacional de su visión reduccionista.

La historia comparada de los conceptos puede corregir un buen número de errores suscitados por los estudios lexicográficos correspondientes al origen y préstamo de palabras. Los diccionarios históricos pueden resultar engañosos. No sólo en el pasado, sino que también la lexicografía actual está nacionalmente sesgada, desde el momento en que se concentra exclusivamente en una lengua; constituye de hecho una monolexicografía. La enorme obra en varios volúmenes, hoy ya clásica, *Wörterbücher. Ein internationales Handbuch zur Lexicographie*, (*Enciclopedia internacional de lexicografía*, Berlin/New York, 1991), es una prueba de ello: se pone el énfasis en la lexicografía del «Einzelsprache» (única lengua), quedando fuera la perspectiva comparada. El gran diccionario histórico del idioma holandés *Woordenboek der Nederlandsche Taal (WNT)*, recientemente completado tras más de un siglo de concienzudo trabajo es un ejemplo, entre otros muchos, de monolexicografía. El *WNT* es un tesoro de información, que comprende no menos de 45.000 páginas, dos millones y medio de citas y 400.000 artículos para provecho de los agradecidos investigadores, pero está también limitado por la estrechez de miras de su orientación nacional.

EL EJEMPLO DE CONCEPTOS TRANSNACIONALES: CIVILIZACIÓN

El concepto de «civilización» es un concepto nuevo que emerge de manera simultánea en francés e inglés a lo largo del último tercio del siglo XVIII,

(14) J. J. SALVERDA DE GRAVE (1906); J. J. SALVERDA DE GRAVE (1934), 289-303 (1935), 297-308 (1936), 150-165; C. G. N. DE VOOYS (1951). Ver también: N. VAN DER SIJS (1994).

(15) J. NOORDEGRAAF (1999), 359-362.

y pronto se vuelve un concepto densamente cargado (16). La emergencia del concepto ha sido estudiada extensamente en esos dos idiomas. Es un ejemplo de concepto transnacional que fue rápidamente adoptado por otras muchas lenguas, tales como el italiano, el alemán, el sueco, el danés, el polaco, el checo, el húngaro, el ruso, el servio... En este contexto, el concepto holandés de «*beschaving*» se presenta como una rara excepción, a la que volveremos más adelante.

Después de un lento arranque, el término «civilización» se volvió un lema universal de la Ilustración europea. «Civilización» es uno de los conceptos básicos en la idea de progreso y de la visión moderna del mundo. En el siglo XIX la «civilización» se convirtió en todo un eslogan político, un sinónimo de progreso. Pero también pasó a ser, al mismo tiempo, un término académico.

Cuando emergió en la segunda mitad del siglo XVIII, el concepto de civilización expresaba inicialmente un sentido de movimiento y dinamismo. En aquel entonces «civilización» significaba un proceso; más tarde también vino a significar un estado de cosas. El concepto de «civilización» se extiende en la dimensión temporal: es retrospectivo (histórico) y prospectivo (1). Está asociado con una particular visión del mundo (2). Se utiliza en el debate político (3) por una amplia gama de gente (4). Hasta aquí, las cuatro hipótesis de trabajo básicas de Reinhart Koselleck acerca de la modernización del vocabulario sociopolítico alemán: temporalización (1), ideologización (2), politización (3) y democratización (4), se confirman también en la historia del concepto de «civilización» (17).

POST-SATTELZEIT: NACIONALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS

Pero éste no es el final de la historia de los cambios conceptuales. El *Geschichtliche Grundbegriffe* ha puesto un gran énfasis en la historia de los conceptos durante el «*Sattelzeit*» o «período puente» (1750-1850). Pero al final del siglo XIX numerosos conceptos tales como el cosmopolita y transnacional concepto de civilización adquirieron un estrato más de significación debido al virulento proceso semántico de nacionalización, hipótesis para la historia comparada de los conceptos que abarcaría el período que va de desde 1870 hasta... el día de hoy.

(16) En español la formación conceptual de *civilización* pudo haber sido simultánea o incluso anterior a sus equivalentes francés e inglés. Cf. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN Y FUENTES (2002), 144-156, y más recientemente, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (2006), de próxima aparición.

(17) R. KOSELLECK (1972).

Aunque uno no acepte la posibilidad de la nacionalización de los conceptos como una hipótesis fructífera, el problema sigue siendo cómo abordar el cambio conceptual después de 1850. Para la historia de los conceptos de países y regiones con diferentes desarrollos sociopolíticos, y por lo tanto también semánticos, una periodización diferente puede resultar más apropiada. Así, el proyecto de investigación para los conceptos franceses comienza casi un siglo antes del inicio del «*Sattelzeit*» (18), mientras que el proyecto de investigación para Finlandia empieza después del «*Sattelzeit*» (19). Todo un abanico de excelentes estudios acerca de nuevos conceptos clave en finlandés han probado la importancia del período inmediatamente posterior al «*Sattelzeit*».

EL PROYECTO HOLANDÉS: LA IMPORTANCIA DEL *PRE-SATTELZEIT*

El idioma neerlandés está próximo al idioma alemán, pero el desarrollo de algunos importantes conceptos ha sido a menudo muy diferente. Por tal motivo se decidió, en una etapa temprana del proyecto holandés, no enfocar hacia el «*Sattelzeit*» alemán.

El proyecto holandés incluye períodos muy anteriores al «*Sattelzeit*» (20). En la Historia de los Países Bajos el siglo XVI es de una importancia crucial. En este período tuvo lugar la insurrección holandesa, cuyo resultado fue un nuevo régimen y la independencia política de la tutela de los Habsburgo. En el siglo XVII dio comienzo el sorprendente ascenso de la República de las Provincias Unidas a categoría de potencia internacional. A mediados del siglo XVIII, cuando comienza el «*Sattelzeit*» alemán, el declive de la República holandesa como gran potencia política era ya evidente y el Siglo de Oro neerlandés era ya historia.

Diferentes factores socioeconómicos hacen del desarrollo conceptual holandés un caso que supera el mero interés nacional: el temprano desarrollo económico, el alto grado de urbanización, la influencia de la burguesía y la importancia de Ámsterdam en el sistema comercial y financiero mundial. El campo semántico de «*civilization/beschaving*» resulta de gran interés, dada la moderna estructura social y la diversidad religiosa de los Países Bajos. Para los científicos políticos en particular, el estudio comparativo del idioma holandés y de conceptos (re)inventados o «(ab)usados» (*i. e.*, tergiversados),

(18) R. REICHARDT (1985).

(19) M. HYVÄRINEN, J. KURUNMÄKI, K. PALONEN, T. PULKKINEN y H. STENIUS 2003.

(20) Para el período de la temprana Edad Media (hasta el 1300), se encuentra disponible en CD-rom: M. GYSSELING y W. PIJNBURG (1977); M. GYSSELING y W. PIJNBURG (1980-1987).

es interesante por su organización política federal, la ausencia de una corte real y el régimen republicano en el período «*proto-Sattelzeit*» (21). El contexto europeo del siglo XVI le otorga al anteriormente mencionado *Tratado sobre la vida civil (Burgherlick Leven)* de Simon Stevin una fascinante y prospectiva dimensión semántica.

En la serie dedicada a conceptos holandeses han sido publicados hasta el momento cuatro volúmenes: sobre la «patria» (1999), la «libertad» (1999), la «civilización» (2001), y la «ciudadanía» (2003); un volumen acerca de la «República» verá la luz en 2006, y otro sobre «herencia cultural» en 2007. Nuevos equipos de investigación están estudiando ahora los conceptos de «simplicidad», «género», «estado» y «modernidad» (22).

El proyecto holandés pretende ser un complemento constructivo a la investigación ya existente sobre conceptos alemanes y franceses. Es de esperar que el bloqueo de la investigación en la historia de los conceptos ingleses, provocado por la brillantez del análisis del discurso, no dure siempre. Dadas las relaciones intelectuales durante la Ilustración y la frecuente admiración francesa y alemana por el sistema político inglés, la historia de los conceptos clave ingleses requiere un mejor entendimiento desde una perspectiva europea comparada.

El proyecto holandés se apoyó en cambio sobre presuposiciones de algún modo diferentes a los grandes proyectos alemán y francés. La aproximación comparativa era necesaria dadas las considerables influencias extranjeras en el idioma holandés, especialmente de los idiomas cercanos hegemónicos, el alemán, el francés y el inglés. Holanda no es ni mucho menos una isla así que una perspectiva exclusivamente nacional debía ser evitada.

Una vez descartada la idea de un «*Sattelzeit*» y optando por un período más largo de tiempo, el proyecto holandés adquiere una forma más flexible y un alcance más amplio. La necesidad del trabajo en equipo fue en este sentido consecuencia de una aproximación más comprehensiva: especialistas de diferentes disciplinas y diferentes períodos se reunieron así para estudiar en común un cierto concepto o un número de conceptos relacionados. A un nivel más práctico, muy al comienzo del proyecto holandés, el máximo especialista Reinhart Koselleck aconsejó evitar el monumental formato léxico en orden alfabético, que había sido una onerosa piedra en el camino hacia la conclusión satisfactoria del *Geschichtliche Grundbegriffe*.

(21) P. DEN BOER (1998), 13-22.

(22) Los volúmenes mencionados se hallan publicados en las series de Historia conceptual holandesa (Ámsterdam University Press).

LA CIVILITAS-CIVILITÉ ERASMISTA, LAS BUENAS MANERAS, Y EL HÖFFLICHKEIT

En el vocabulario del humanismo «*civilitas*» se utilizaba comúnmente para designar las «buenas maneras», la «cortesía» o «gentileza». Éste es su significado en la popular obra de Erasmo *De civilitate morum puerilium* (1530). Este texto ya no se considera en la actualidad original, y con toda razón. Más bien debe ser situado en una larga tradición escrita (y sin duda también oral), consagrada a inculcar buenas maneras (23).

La obra de Erasmo no puede por lo tanto ser interpretada ya tal y como lo hizo, con ingenio, Norbert Elias en los años treinta, o como algunos sociólogos e historiadores de mentalidad inmovilista lo hacen todavía hoy. El importante segundo capítulo de la gran obra de Elias sobre los cambios en el comportamiento de las élites seculares en Europa se abre con una breve historia del término francés «*civilité*». De acuerdo con Elias, «*civilité*» adquirió su significado con el declive de la caballería y la ruptura de la unidad eclesiástica. El libro de Erasmo debe ser situado pues en un período de transición entre el declive de la sociedad feudal y el auge del absolutismo monárquico. «*Civilité*» es la expresión y el símbolo del desarrollo social que comprende a gentes de distintas nacionalidades pero que hablan el mismo idioma: primero el latín y más tarde el francés. El francés se convierte así en la manifestación de la unidad europea y de un nuevo orden social («*die höfische Gesellschaft*», *La sociedad cortesana*). Erasmo representa a una pequeña intelectualidad secular basada en el conocimiento y legitimada a través de la imprenta. Siguiendo a Erasmo, el final del siglo XVI está marcado por la estabilización creciente de una jerarquía social con distinciones sociales que se basan precisamente en su adhesión y respeto a las reglas de la «*civilité*» (24).

De acuerdo con el influyente relato de Elias, la «*civilitas*» erasmista, traducida al francés como «*civilité*», es uno de los conceptos clave en el desarrollo de la historia europea. Elias incluso se refiere a este concepto como «*die Inkarnation einer Gesellschaft*» («la encarnación de una sociedad»). Sea o no correcta esta visión, la traducción de «*civilité*» a otras lenguas europeas supone un problema para la historia de los conceptos: el término «civilidad» no es un transnacionalismo. Es importante, pues, profundizar en el modo en que este término fue traducido a otras lenguas.

En inglés la primera edición bilingüe del libro de Erasmo se tituló *A lytell booke of good manners for chyldren* (1532). La ortografía cambia en su-

(23) PH. ARIÈS (1977). R. CHARTIER (1986), 7-50; W. P. GERRITSEN (2001), 81-106; A. WESSELING (2001), 107-130.

(24) N. ELIAS (1969), 65, 94-95.

cesivas reimpresiones, pero no la traducción. Incidentalmente, «civiltye» aparece en inglés, pero permanece «*good manners*» como la traducción canónica para «*civilitas morum*».

La traducción de *civilitas* en alemán es problemática. Puede ser traducida al alemán de muy diversas maneras. De forma destacada, la palabra «*höflich*» aparece en todas estas traducciones: *Zuechtiger Sitten [...] und höflicher Geberden der Jugend* (1531), *Höflich und züchtig Sitten* (Zürich, 1555), *Höflicher und gebuerender buergerlicher Sitten* (Breslau, 1588). En el curso del siglo XVII, la palabra «*bürgerlich*» queda enteramente desterrada de las traducciones y aparece el sustantivo «*Höflichkeit*» («cortesía»): *Vom Höflichkeit der Sitten* (Hamburgo, 1673), *Galante Höflichkeit* (Leipzig, 1701).

Mientras el torrente de traducciones a otras lenguas amainó y eventualmente cesó en el siglo XVIII, nuevas ediciones alemanas continuaron apareciendo. El contraste entre la traducción francesa y la alemana destaca especialmente. En el curso del siglo XVII la palabra francesa «*courtoisie*» fue desplazada por la de «*civilité*». «*Les mots de courtois et de courtoisie commencent à vieillir et ne sont plus du bel usage. Nous disons civil, honneste/civilité, honnesteté*» (25). Mientras, en alemán se mantiene la palabra «*Höflichkeit*».

¿Confirma este hecho la existencia de las agudas diferencias entre Francia y Alemania sugeridas por Elias? No deberíamos perder de vista que Elias, quien se vio obligado a huir de la Alemania de entreguerras para hallar un tranquilo refugio en la Bibliothèque Nationale de París, tenía una visión sesgada, y exageraba las diferencias entre Francia y Alemania (26). Porque lo cierto es que, hasta finales del siglo XVIII, no existían aún diferencias importantes entre Francia y Alemania: la amarga rivalidad nacionalista no apareció hasta los siglos XIX y XX, a la sombra del veneno de la guerra —las guerras de Napoleón y Bismarck, Guillermo II y Hitler.

La crítica de la superficialidad de la vida cortesana fue un lugar común en la Europa del siglo XVIII, lo cual queda llamativamente reflejado en el modo en que cambió el significado de la palabra «*courtoisie*». La cortesía viene a designar cada vez más un comportamiento externo, mientras que la «*civilité*» es utilizada cada vez más para significar una disposición interna.

(25) D. HOUHOURS, *Remarques nouvelles sur la langue française* (1676), cit. en N. ELIAS (1969), 137; F. DE CALLIÈRES, *Du bon et du mauvais usage dans la manière de s'exprimer* (1693), Cf. L. FEBVRE (1930), 49.

(26) Sobre la recepción de la obra de ELIAS, Cf.: J. GOUDSBLOM (1979), 17-85, 86-100 (con una extensa bibliografía).

No existe sin embargo evolución comparable en el idioma alemán por lo que respecta al significado de «*Höflichkeit*». En este como en otros casos, el alemán sufre un desfase con respecto al francés en lo que se refiere al desarrollo conceptual. Así, la falta de una adecuada traducción alemana del término «*civilitas*» obstaculizó la difusión en alemán del neologismo transnacional «civilización».

TRADUCCIÓN AL HOLANDÉS: «*BELEEFDHEID*»

En holandés, «*hoofsch*» y «*hoffelijk*» pasaron muy rápidamente a ser palabras anticuadas, al contrario que sus equivalentes alemanes. Puede ser que la ausencia de una corte en la República holandesa contribuyese a esta evolución lingüística. Por otro lado, el holandés tiene mayor dificultad en encontrar una traducción consistente y satisfactoria de «*civilitas*» que el inglés o el francés. La primera traducción al holandés del libro de Erasmo (reimpreso en 1559) se titula *Goede manierlijcke seden*. «*Civilitas*» fue traducido como «*manierlyckheidt*» (comportamiento educado) e «*incivilitas*» como «*onmanierlyckheidt*» (27).

En francés, «*civilité*» podía ser usado como sinónimo de humanidad, y así por ejemplo lo entiende Bodino: «*la civilité et courtoisie a pris sa naissance en l'Asie mineure et en a rempli toute la terre*» (28). También la traducción de la Institutio de Calvino prueba que el equivalente aún no había sido fijado. Calvino menciona «*les peuples les plus rudes et les plus eslongnez de la civilité et humanité*»; la traducción al holandés del siglo XVI de esta frase resulta prolija: «*de plompste volckeren (en) van menschelijcke versieringhen en ghewoonten aldervreemst*» (29). La nueva traducción necesitaría aún de más palabras: «*met het cieraadt der menschelickheijt en geschicktheijt alderminst bekleedt*» (30).

Pero desde el siglo XVII «*civilitas*» ya es definitivamente traducida con la palabra típicamente holandesa de «*beleefdheid*» (1678) (31). La palabra holandesa no comporta en absoluto connotaciones políticas. El diccionario ho-

(27) D. ERASMUS (1678), 33, 55.

(28) J. BODIN (1961), 675. Ver también las referencias cruzadas en las notas marginales y el índice.

(29) J. CALVINO (1578).

(30) J. CALVINO (1650). En la traducción alemana simplemente «*Unmenschlichste*», J. CALVINO (1608), citado en J. NIEDERMANN (1941), 69.

(31) De: «*beleefd*» (tener experiencia, sabiduría), Cf. etimología en DE VRIES, M. e.a. 1882-1998 s. v. *beleefd, beleefdheid*.

landés-latín de S. Hanot y D. Van Hoogstraten (1704) ofrece como traducción para *civilitas-beleefdheid*. La traducción no estaba aún totalmente fijada sin embargo. Así, en la nueva traducción del siglo XVII del pequeño libro de Erasmo, la connotación política reaparece: *Borgerlijke wellevendheid der kinderlijke seden* (1693) (32). Y el *Schatkamer der Nederduitse en Franse talen* de Kasparo van den Ende (cuarta edición, 1695) propone para «civilité» no solamente «heusheid» y «beleeftheid» sino también «borgerlijkheid» (33).

«Beleefdheid» se convirtió en la traducción más común para «civilité». El famoso traductor Jan Hendrik Glazemaker puede servir de ejemplo (34). En su traducción de los *Essais* de Montaigne tradujo una frase bien conocida acerca del comportamiento impropio tal y como sigue: «A menudo he visto que las personas, por demasiada civilidad [*te grote beleeftheit = trop de civilité*] se vuelven inciviles [*onbeleeft*]...» (35).

«Beleefdheid» también fue la traducción común para «civilité» en las áreas predominantemente católicas del sur, que hablaban holandés, tal y como se puede comprobar en la traducción de la *Introduction à la vie devote* de Francisco de Sales, publicada por primera vez en 1608. De Sales era el obispo que predicó con éxito la Contrarreforma en la Ginebra de Calvino. El libro es una obra pedagógica de gran interés, aunque poco estudiada, que circuló extensamente en la Europa católica. Es, con mucho, un texto más religioso e introspectivo que el libro de Erasmo. También mantuvo su vigencia mucho después de que el libro de Erasmo pasara al olvido. La *Introduction à la vie devote* fue extremadamente popular durante el *revival* católico del siglo XIX.

En las primeras traducciones al holandés «civilité» es traducido de manera dubitativa como «*geschickheyt*», «*gemaniertheyd*» o «*lieffelijckheid*» (36). En la nueva y mejorada traducción de finales del siglo XVII, completada con un índice, «*beleefdheid*» era utilizado como la traducción más sólida para «civilité» (37).

Las traducciones alemanas del libro de Sales titulado *Philotea oder Anleitung zur Frömmigkeit* (1889) utilizan también un término coloquial y que ha caído ya en desuso, «*Höflichkeit*», para traducir «civilidad». Igual que ocurriera en el caso alemán, la ausencia de una traducción neerlandesa

(32) E. K. GROOTES (2001), 131-148. Las *Conversatione civile* de STEPHANO GUAZZO fueron traducidas por: *Van den heuschen burgerlycken ommegang* GUAZZO (1603).

(33) K. VAN DEN ENDE (1697).

(34) Fue también el traductor holandés de DESCARTES y SPINOZA; cf. el sólidamente documentado artículo de C. L. THIJSEN-SCHOUTE (1967), 206-261.

(35) M. MONTAIGNE (1680), 36.

(36) F. DE SALES (1633, ediciones revisadas en 1644 y 1664), 292, 429, p. ej.

(37) F. DE SALES (1687).

de carácter transnacional para *civilitas/civilité* como «*civiliteit*», bloqueó la expansión del concepto de civilización en Holanda.

«CIVILITÉ, POLITESSE, POLITENESS»

Del mismo modo que la «*civilité*» desplazó a la «*courtoisie*» en el siglo XVII, la «*politesse*» desplazó a la «*civilité*» en el siglo XVIII. En ambos casos el cambio provino de una necesidad de nuevas palabras que expresaran el aspecto interno de la personalidad mejor de lo que lo hacían las antiguas.

Se comprueba una y otra vez la necesidad de nuevos conceptos que emergen a la par que los viejos conceptos son rechazados como demasiado superficiales. Hay una preocupación constante por subrayar la distinción entre la conducta externa y la disposición interna a través de palabras más claras. Se trata en cierta manera de una forma de actualizar significados: en el proceso que puede ser calificado de «de-significación», una cantidad de significado del antiguo concepto es desviado hacia una nueva palabra que se percibe como más capaz de expresar y describir sentimientos internos.

La evolución lingüística de «*civilité*» no revela, para ser precisos, la creciente habilidad para controlar sentimientos que se supone caracteriza el proceso de civilización de acuerdo con la famosa tesis de Norbert Elias, sino más bien una creciente habilidad para «nombrar» sentimientos. Es parte de un desarrollo más amplio que da lugar a una serie de nuevos términos para estados de ánimo individuales, emociones complejas y confusas, y sentimientos contradictorios. El papel de la literatura francesa y la ciencia fue decisivo: durante el siglo XVIII un número extraordinario de conceptos franceses pertenecientes al campo semántico de la psique humana pasaron a ser moneda de uso corriente en otros idiomas, incluido el holandés (38).

La ausencia de una aproximación comparativa a menudo obstruye la comprensión de la dimensión transnacional de los cambios conceptuales. Un estudio en historia de los conceptos ha pretendido demostrar por ejemplo que la acentuada distinción entre conducta externa y disposición interna fue típicamente alemana y no propia de otro pueblo europeo (39). Esto es ostensiblemente falso hasta, como poco, mediados del siglo XVIII. Prueba suficiente es la dificultad de traducir con precisión aquellos vocablos franceses e ingleses a

(38) Cf. J. SALVERDA DE GRAVE (1906), 96; H. J. VIEU-KUIK (1951).

(39) «Die Aufspaltung in innerlich und ausserlich kann nur durch die besondere Denkart und Psyche des deutschen Menschen begründet sein», en M. PFAUM (1967), 295; cf. R. EUCKEN (1904), 227-228.

términos alemanes que pretendieran expresar un sentido de la introspección, especialmente en los casos de «*civilité/civility*» y «*politesse/politeness*». Sólo a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, y vinculado a la popularidad creciente del neo-idealismo, los filósofos y escritores alemanes comenzaron a desarrollar un vocabulario extremadamente abstracto y sutil en el cual la distinción entre el comportamiento externo y la disposición interna alcanzó niveles de profundidad sin parangón en otras lenguas europeas.

«*Politesse/politeness*» fueron pues palabras con una mayor carga de introspección que «*civilité*». En *Zaire* (1736), Voltaire observaba que desde el reinado de Ana de Austria los franceses se habían vuelto «el pueblo más sociable y educado de la Tierra». A lo que Voltaire añade: esta «*politesse*» no es algo arbitrario al modo en que sí lo es aquello que se llama «*civilité*» (40).

En 1780 el abad Girard resume con esmero en su *Synonymes françois* este cambio de significado: «la “*civilité*” es algo relacionado con los hombres, con lo que se considera “*le culte public*” en relación con Dios: un testimonio exterior y perceptible de sentimientos internos. La “*politesse*” añade a la “*civilité*”, lo que la devoción añade al “*culte public*”» (41).

CIVILITÉ VERSUS POLITESSE: EL EJEMPLO DE MONTESQUIEU TRADUCIDO AL ALEMÁN

En una famosa paradoja, Montesquieu contrapone «*civilité*» y «*politesse*»: «la “*civilité*” es de mayor valor que la “*politesse*”. La “*politesse*” halaga los vicios de otros, y la “*civilité*” nos previene de mostrar nuestros propios vicios...» (42). Montesquieu pone del revés una vez más el entendimiento común. Esta paradoja es útil para ilustrar las diferencias conceptuales en las traducciones inglesa y alemana. La influyente traducción inglesa de *De L'esprit des lois* de Thomas Nugent fue publicada en Londres en 1750, dos años después de la edición francesa. El traductor pudo traducir sin problemas «*civilité*» a «*civility*», y «*politesse*» a «*politeness*»: los conceptos franceses e ingleses eran muy próximos. Pero el primer traductor alemán, Abraham Gotthelf Kästner, tuvo que admitir que no encontraba una traducción al alemán satisfactoria. Incluso el título de Montesquieu resultaba intraducible. En su prefacio a la traducción subraya que a comienzos de la década de 1750 no había traducción apropiada en alemán para

(40) «A. M. Le Chevalier Falkener, ambassadeur de l'Angleterre à la Porte Ottomane», en H. LEGRAND (s.d.), 29.

(41) Citado en L. FEBVRE (1930), 11.

(42) MONTESQUIEU (1979), Livre XIX, chap. XVI.

la palabra francesa *esprit*. Kästner explica: «si hubiese traducido “*Geist der Gesetze*”, el título habría resultado incomprensible para muchos lectores alemanes». Kästner era una persona cualificada, escritor de talento y profesor de Matemáticas y Física en Leipzig. Su traducción fue finalmente publicada con el correcto pero prolijo título de *Von den Gesetzen, oder der Verhaeltnisse welche die Gesetze zu jeder Regimentsfassung, den Sitten, dem Landstriche, der Religion, der Handlung u.s.f. haben sollen* (*De las leyes, o de la relación que las leyes deben tener con cada régimen, costumbres, comarcas, religión, situación, etc.*, Leipzig, 1753). Treinta años después, cuando fue publicada en 1782 la segunda traducción alemana, el concepto alemán de «*Geist*» podía ya ser empleado porque el significado había cambiado (43). En la década de 1750 tanto «*civilité*» como «*politesse*» fueron traducidas por el mismo término alemán, «*Höflichkeit*». La paradoja de Montesquieu debía ser entonces traducida con palabras totalmente diferentes. Kästner utilizó para «*politesse*» «*Artigkeit*» (excesiva amabilidad). Por lo que parece, a mediados del siglo XVIII el alemán todavía adolecía de la finura conceptual del francés o del inglés.

TRADUCCIÓN AL HOLANDÉS: «*BESCHAAFDHEID*»

Así que el nuevo término neerlandés «*Beschaafdheid*» se convirtió en el equivalente para «*politesse*» y «*politeness*». Antes, el adjetivo «*beschaafd*» había sido la traducción más común para «*civil*» y para «*poli*». «*Beschaafdheid*» aún no es frecuente a finales del siglo XVII. Se puede encontrar en cambio el verbo «*bescaven*» ya en el siglo XIII, con el significado de «llevarse», robar y saquear. Por ejemplo en la famosa Biblia del siglo XIII de Jacob van Maerlant, *Rijmbijbel* (1271), los ladrones son designados como aquellos que pretenden «*bescaven*» (44). Esta connotación negativa desaparece posteriormente. En la traducción oficial holandesa de la Biblia del siglo XVII se puede hallar al carpintero haciendo «*effen met de schaaf*» (le da forma con sus cepillos) (45). «*Beschaafdheid*» no aparece, no obstante, en los diccionarios más conocidos (46). El uso de la palabra fue extendido en la segunda mitad del siglo XVII por puristas como Louis Meijer en su *Woordenschat* y Adriaan Koerbagh en su *Bloemhof*, concibiéndolo como sinónimo del lati-

(43) Cf. R. VIERHAUS (1987), 12.

(44) *Rijmbijbel*, reimpresso en: M. GYSSELING y W. PIJNENBURG (1980-1987), 330-331.

(45) JESAJA 44:13', *Statenvertaling*; ISAJAH 44:13, *The Holy Bible King James version*.

(46) C. VAN DEN ENDE (1681) y C. VAN DEN ENDE (1697). En los nuevos diccionarios se puede encontrar «*beschaafdheid*», cf. p. ej.: P. MARIN (1701).

nismo «*eruditeyt*» (47). También su antónimo, «*on-beschaafdheid*», fue utilizado como sinónimo de barbarie, en la traducción neerlandesa de Montaigne (1680). A finales del siglo XVII en los astilleros de Ámsterdam, donde pulir la madera era un trabajo cotidiano, el uso metafórico de «*beschaafdheid*» era igualmente común (48).

La primera traducción holandesa de *De l'Esprit des Lois* fue una mala traducción: *De Aart der Wetten* (Jacobus Kok, Ámsterdam, 1771-1773). Carente de una adecuada comprensión del texto francés, se utilizaron términos como, además de «*beschaafdheid*», «*beleefdheid*», «*welgenamierdheid*» e incluso el anticuado «*hoffelijkheid*».

Diez años después, una nueva y excelente traducción fue publicada por un notable de Schoonhoven, Dirk Hoola van Nooten, miembro de la Provinciaal Utrechts Genootschap: *De Geest der Wetten* (1783-86). Según el traductor, para traducir el texto uno tenía que entender primero a Montesquieu y seguir el hilo de su pensamiento, para hallar después las palabras más adecuadas en holandés. La paradoja de Montesquieu es traducida, de esta manera, de forma más adecuada, al oponer la civilidad burguesa (*civilité*), «*burgerlijke beleefdheid*», a las buenas maneras de la cortesía (*politesse*), «*hoofsche beschaafdheid*» (49).

En aquel momento «*politesse*» era generalmente traducido como «*beschaafdheid*». Huizinga considera que el concepto de «*beschaafdheid*» fue inicialmente empleado como traducción del latín (*eruditio*) (50), pero lo cierto es que «*beschaafdheid*» era igualmente la traducción más frecuente para la «*politesse*» francesa y la «*politeness*» inglesa (51). El lenguaje holandés había acuñado pues un concepto equivalente para esos «*politesse*» y «*politeness*» que aparentemente faltaba en alemán.

EL CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN SE HACE TRANSNACIONAL

El término «civilización» fue acuñado en torno a mediados del siglo XVIII, pero los grandes autores de la Ilustración, tan dispares como Montesquieu, Voltaire, Hume o Robertson nunca emplearon este neologismo de

(47) L. MEIJER (1663); A. KOERBAGH (1668).

(48) C. VAN YK (1697).

(49) MONTESQUIEU (1783-1786).

(50) J. HUIZINGA (1945).

(51) Los *Principles of Politeness*, 1775, de CHESTERFIELD p. ej., el popular manual sobre buen comportamiento, fue traducido como *Grondregelen van beschaafdheid*, CHESTERFIELD (1805).

«civilisation» (52). En el curso del siglo XIX la «civilización» se convirtió por el contrario en un eslogan (53). Condorcet, el «último» gran filósofo, creía sinceramente en la idea de progreso y civilización. En su *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (1795) «civilisation» resulta el concepto clave para la cuantificación y el análisis más detallado. En la traducción holandesa, la visión sociológica e histórica de civilización que tenía Condorcet fue conscientemente traducida como «beschaving» (54).

Autores conservadores como De Bonald o De Maistre emplearon el concepto con frecuencia. De Bonald contrastó en 1810 civilización (con la connotación de orden) y «politesse» (con la connotación de lujo y desorden) (55). «Civilización» se volvió así un concepto receptáculo de todo tipo de connotaciones y definiciones opuestas. El concepto retuvo su brillo en algunos casos, mientras que otras definiciones se vieron empañadas por los excesos que la Revolución había perpetrado en su nombre. Ya en 1808, la «civilisation» se había convertido, en opinión de Fourier, en «l'idole de tous les partis politiques» (56).

El éxito de un término se relaciona a menudo con su utilización en el título de un libro célebre y con autoridad, que goce de una amplia difusión y muchas traducciones. Éste es precisamente el caso de «civilisation». La *Histoire de la civilisation en Europe* de François Guizot constituye la codificación de la perspectiva histórica liberal en el siglo XIX. En este lúcido análisis histórico y social, «civilisation» aparece como sinónimo de progreso y modernidad. En círculos intelectuales el concepto estaba muy de moda, y Guizot lo emplea con frecuencia (57). El joven Alexis de Tocqueville, influido por Guizot en tantos aspectos, utilizó también a menudo el concepto de civilización en la primera mitad de su *De la démocratie en Amérique* (1835) (58). En sus cursos de 1828, Guizot fue uno de los primeros (tal vez el primero) en acuñar la forma plural «civilisations». Pero el plural siguió siendo durante mucho tiempo muy infrecuente. La perspectiva histórica fue,

(52) Sólo en la traducción francesa, y no en la publicación original en inglés de 1769, el término «civilisation» es empleado como sinónimo de refinamiento; W. ROBERTSON (1771), 23.

(53) Cf. marcas de frecuencias en P. DEN BOER (2005), 55.

(54) CONDORCET (1802).

(55) Cit. en J. MORAS (1930), 64.

(56) Cit. en J. MORAS (1930), 64.

(57) En el corpus Frantext, GUIZOT ostenta la puntuación más alta para el período 1816-1830.

(58) Para ser exactos: 64 veces.

en el siglo XIX y durante décadas, unilateral, hasta el punto de que «civilisation» fue, en la práctica, utilizado como equivalente a Europa.

El concepto de civilización fue traducido a muchas lenguas sin problema alguno. Son muchas las traducciones del análisis de Guizot en Gran Bretaña, en los Estados Unidos, en Suiza (en italiano), en España, en Alemania, en Suecia, en Rusia: *General History of civilisation in Europe* (Oxford, 1837), *General history of civilization in Europe* (Nueva York, 1838), *Storia generale dell'incivilimento in Europa* (Lugano, 1834), *Historia general de la civilización europea* (Madrid, Cádiz y Barcelona, 1839), *Allgemeine Geschichte der europäischen Civilisation* (Stuttgart, 1844), *Europeiska civilisationens allmänna historia* (Stocolmo, 1851), *Istorija civilizacii v Europe* (San Petersburgo, 1864).

LA EXCEPCIÓN HOLANDESA: «BESCHAVING»

Propongamos como hipótesis desafiante que la única excepción a la abrumadoramente exitosa penetración del concepto transnacional de civilización en los idiomas europeos, e incluso en algunos no-europeos, es el holandés. El término «civilización» no fue aceptado en neerlandés: se trata de un ejemplo claro de rechazo conceptual.

El título de la popular obra de Guizot fue traducido como *Algemeene geschiedenis der Beschaving in Europa* (Leiden, 1843). El traductor hace alusión al problema: «lo que los holandeses expresamos con el concepto de “beschaving” se conoce en lengua francesa como “civilisation”» (59).

El «beschaving» holandés se volvió pues conceptualmente intercambiable con la civilización transnacional durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. Así, el concepto holandés, al igual que el concepto transnacional, se tornó un concepto contenedor que albergaba toda suerte de elementos o significados diversos. A mediados del siglo XIX el «beschaving» holandés, como civilización en inglés, en francés o en otras lenguas europeas, tuvo muy diferentes connotaciones (60).

En el contexto del proceso de legitimación de la colonización durante la segunda mitad del siglo XIX, «civilization» y «beschaving» resultaron ser conceptos con gancho para las lenguas de las potencias coloniales europeas. Pero el concepto fue también aquí ambivalente: «civilización» y «bescha-

(59) F. GUIZOT (1843), 14.

(60) Cf. la bien documentada tesis de A. LOCHORE (1935).

ving» constituyeron tanto una etiqueta para los intereses económicos como una fachada para todo un conjunto de ideales sinceros.

Hasta entonces «civilización» y «*beschaving*» habían poseído un significado transnacional y una dimensión europea, pero a finales del siglo XIX el concepto se vio adornado de colores nacionales y cargado de connotaciones nacionalistas. En Alemania, el concepto de «*Zivilisation*» se convirtió en el negativo, en el contra-concepto asimétrico del sobrecargado concepto de «*Kultur*».

POLARIZACIÓN CONCEPTUAL EN ALEMANIA

Originalmente no había en Alemania antagonismo alguno entre los conceptos transnacionales de *Zivilisation* y *Kultur*: ambos términos fueron utilizados de manera intercambiable. Sin embargo, no eran sinónimos. A diferencia de «civilización», el origen del significado literal del concepto de cultura no reside en el campo político, sino en la esfera agraria. El término latín *cultura* originalmente significaba cultivo en el sentido de labrar la tierra. La popular expresión de «*cultura animi*», atribuida a Cicerón (61) pero que podría deberse a un tiempo anterior, se empleaba entonces, de manera figurada, para significar cultivo del espíritu. Al contrario que la «civilización», ésta apela a lo individual y no a la sociedad entera.

Sorprende que, en francés, «*cultura animi*» no fuera traducido directamente como «*culture de l'esprit*». Michel de Montaigne, por ejemplo, compara el hecho de criar niños con el cultivo de la tierra. En los *Essais*, «*culture de l'esprit*» aparece junto a «*culture de l'âme*» (62). En holandés sin embargo la palabra cultura existe sólo en el sentido agrario, e incluso un traductor especializado como Glazenmaker no logra hallar una solución adecuada (63).

A finales del siglo XVI la «*culture of the mind*» se volvió también una expresión común en inglés. La expresión aparece repetidamente en la obra de Francis Bacon, quien empleó el «*cultus animi*» latino como locución estándar en una carta ofreciendo consejo pedagógico (64). En ella describía el ob-

(61) CICERON (1966), I, V, 158-159.

(62) R. E. LEAKE (1981): Culture es menos frecuente que civilité (7:13 ocurrencias).

(63) M. MONTAIGNE (1680), 35-36, 141, 554.

(64) «Cultura» es menos frecuente que «cultus» en los textos medievales, cf. p. ej. R. BUSA (1974) 242 sq. nr. 21946 (cultura), 243 nr. 21948 (cultus), frecuencia cultura: cultus 29:1001; otros autores 13:253, J. FISCH (1992), 691-692, 701, quien insiste de manera incorrecta en las diferencias de significado.

jetivo de la educación como «aquel *cultum animi*, como decimos en filosofía moral», el cultivo y abono de tu propio espíritu) («*that, which we call in moral philosophy, «cultum animi», the tilling and manuring of your own mind*») (65). En *The Advancement of Learning* (1605), un párrafo lleva el título latino «*De cultura animi*». Bacon ciertamente concibió «*cultus animi*» y «*cultura animi*» como sinónimos. En *The Advancement of Learning* empleó igualmente la metáfora «*the Georgics of the mind*» para expresar el sentido de «*cultura animi*», en referencia a la *Georgica* de Virgilio, una obra que describe diferentes tipos de agricultura. En su célebre *Leviathan* (1651), también Hobbes compara la educación de los niños al cultivo del intelecto. Y en la versión latina del libro, Hobbes utiliza «*cultus*» y «*cultura*» de manera intercambiable.

La emergencia del concepto «*Cultur*» en Alemania en su sentido originario agrícola para la selvicultura, la botánica y la bacteriología, así como en su uso metafórico, ha sido minuciosamente estudiada por Isolde Baur en su voluminosa tesis (66). Mientras los autores franceses e ingleses utilizaban «*culture*» ya desde finales del siglo XVI en un sentido metafórico, en alemán «*cultur*» era considerado todavía en la década de 1780 como un término nuevo y extranjero.

La primera vez que apareció «*Cultur*» en el título de un libro, el autor, el librero del rey de Sajonia J. C. Adelung, se sintió obligado a excusarse (67). En la traducción holandesa treinta años después este pasaje fue omitido y «*Cultur*» fue decididamente traducido como «*beschaaving*» (68). En 1784, en un famoso ensayo, Moses Mendelssohn mencionaba «*Cultur*», junto con «*Aufklärung*» y «*Bildung*», como un nuevo concepto que no era todavía de uso corriente en alemán (69). Del mismo modo, «*Cultur*» no es mencionado en diccionarios de la época, como por ejemplo el *Versuch eines vollständigen grammatisch-kitischen Wörterbuches der Hochdeutschen Mundart* (1774-1775) editado por el mismo J. C. Adelung. «*Cultur*» aparece sólo veinte años después en el *Grammatisch-kritisches Wörterbuch* (1793).

(65) F. BACON (1996), 69-89.

(66) I. BAUR (1951).

(67) «Gerne hätte ich für das Wort *Cultur* einen deutschen Ausdruck gewählt; allein ich weiss keinen der dessen Begriff erschöpfte. Verfeinerung, Aufklärung, Entwicklung der Fähigkeiten sagen alle etwas, aber nicht alles», cf. J. C. ADELUNG, *Versuch einer Geschichte der Cultur des menschlichen Geschlechts*, Leipzig, 1782, citado en J. NIEDERMANN (1941), 222.

(68) J. C. ADELUNG (1802).

(69) M. MENDELSSOHN, «Was heisst aufklären?», 1784, cit. en I. BAUR (1951), 75-76. En holandés, *Bildung* se traduce como «*Vorming*»; cf. p. ej. J. C. ADELUNG (1802) V.

Durante el fabuloso desarrollo científico de las universidades alemanas del siglo XIX, «*Cultur*» se convirtió en uno de los conceptos clave de las ciencias sociales y humanas. De qué manera el término cultura llegó a convertirse en uno de los conceptos transnacionales de mayor éxito es por supuesto otra historia. Pero, en este contexto, es relevante mencionar al menos el episodio crucial del virulento proceso de nacionalización que sufren los conceptos sociopolíticos después del *Sattelzeit*: en torno a 1900, el concepto académico y transnacional alemán de «*Kultur*» se carga de sentimientos nacionalistas. A partir de ese momento, la ortografía alemana de «*Kultur*» pasa a escribirse con K.

PROPAGANDA CON CONCEPTOS

La propaganda de la primera Guerra Mundial creó una profunda brecha entre el concepto de «*Zivilisation*» y el concepto de «*Kultur*». El concepto transnacional de civilización fue polarizado en el concepto negativo de «*Zivilisation*», que designaría cualidades antigermánicas, mientras que el concepto positivo de «*Kultur*» venía a significar cualidades esencialmente alemanas: por un lado, «*Zivilisation*», que designa todo lo que es mirado como no-alemán, como materialista, un producto del empirismo francés, inglés y americano, y por otro lado, «*Kultur*», que corresponde a todo lo que es considerado como producto típico del idealismo alemán. «*Zivilisation*» se volvió un concepto básico en la representación del enemigo y «*Kultur*» pasó a ser un concepto básico en la representación y afirmación de la identidad alemana.

EL FINAL DE LA EXCEPCIÓN HOLANDESA: ¿ECLIPSE DEL «*BESCHAVING*»?

Hasta mediados del siglo XIX, el concepto de «*cultuur*» era raramente utilizado en holandés con otro significado que no fuera el agrícola de sus orígenes. Los historiadores neerlandeses preferían el antiguo concepto de «*beschaving*». También conceptos compuestos como «*beschavingsgeschiedenis*» y «*beschavingskunde*» eran frecuentes, mientras que «*cultuurgeschiedenis*» y «*cultuurwetenschap*» eran menos comunes. El adjetivo «*cultureel*» aún se utiliza raramente, aunque sí se puede encontrar con más facilidad el adjetivo «*cultuurhistorisch*». En 1943 Huizinga recordaba que, a comienzos del siglo XX, el concepto de «cultura» sonaba todavía en holandés a un concepto

alemán académico e incluso pedante, aunque él mismo empleó con frecuencia «cultuur» en su curso inaugural de 1903 en Ámsterdam.

Durante la Primera Guerra Mundial Holanda logró mantenerse neutral, pero a pesar de todo, a lo largo de la primera mitad del siglo xx el concepto neerlandés de «beschaving» fue siendo suplantado por el concepto transnacional de «cultuur». El otro concepto transnacional, civilización, es todavía raro en holandés. Es de esperar no obstante que antes o después también el término «civilisatie» (que posee una raíz política que está ausente en el concepto de «beschaving», cuya raíz procede de la carpintería), será finalmente aceptado en holandés como parte de un movimiento general en virtud del cual el neerlandés, al igual que otras lenguas, ha tenido que aceptar ciertos conceptos transnacionales extranjeros cruciales.

Y es que, como señaló Huizinga: «preservad el idioma holandés tanto como sea posible, pero mantenedlo también tan internacional como sea posible. Lo que tiene que ver con el lenguaje se refiere también al mundo del espíritu y a la vida social. Dejemos que la interpenetración internacional entre las naciones siga su curso libremente en nuestro suelo, pero mantengamos imperturbable nuestro holandés» (70).

BIBLIOGRAFÍA

- ADELUNG, J. C. 1802: *Versuch einer Geschichte der Cultur des menschlichen Geschlechts* (1782), *Proeve eener geschiedenis der beschaaving van het menschlijk geslacht*, translated from German by P. LABBERTON, Poster, Amsterdam.
- ARIÈS, Ph. (1977): «Présentation», en *Erasme, la civilité puerile*, ed. A. BONNEAU, reprint. Ramsay, París, 1877.
- BACON, F. (1996): *Advice to the Earl of Rutland on his travels (1595)*, reprinted in B. VICKERS (ed.), *Francis Bacon*, University Press, Oxford.
- BAUR, I. (1951): *Die Geschichte des Wortes «Kultur» und seiner Zusammensetzungen*, Múnich, machinenschrift.
- BODIN, J. (1961): *Les six livres de la République*, herdruk Aalen, Scientia, París, 1583.
- BRAUN, P. (1990): *Internationalismen. Studien zur interlingalen Lexicologie und Lexicographie*, Niemeyer, Tubinga.
- BUSA, R. (1974): *Index Thomisticus*, Fromman Holsboog, Stuttgart-Bad Cannstat.
- CALVINO, J. (1578): *Institutie ofte onderwijsinghe inde christelycke religie, ut de Latynsche en Francoysche sprake ghetrouwelijck verduytschet*, Dordrecht: Cornelis Verhagen, Cornelis Jansz.

(70) J. HUIZINGA (1934), 291-292.

- (1608): *Underweisung christlichen Religion* trulich verteutsch, Heidelberg s.n.
- (1650): *Institutie ofte onderwijsingh in de christelicke religie nu van nieuws uyt het Latijn en François*, getrouwelick overgeset door Wilhelmus Corsmannus. Paulus Aertsz. Van Ravesteijn, Amsterdam.
- CHARTIER, R. (1986): «Civilité», en *Handbuch*, 4, Oldenburg, Múnich.
- CHESTERFIELD (1805): *Principles of Politeness* (1775) translated as *Grondregelen van beschaaftheid*, W. Holtrop, Amsterdam.
- CICERÓN (1966): *Tusculan disputations with an English translation*, by J. E. KING, Heinemann, Londres.
- CORDORCET, MARQUIS DE (1802): *Schets van een historiesch tafereel der vorderingen van 's menschen geest*, F. Bohn, Haarlem.
- DE PAUW-DE VEEN, L. (1969): «De begrippen “schilder”, “schilderij” en “schilderen” in de zeventiende eeuw», *Verhandelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België*, Bruselas.
- DE SWAAN, A. (1993): «The emergent world language system: an introduction», *International Political Science Review*, 14.
- (2001): *Words of the world. The global language system*, Polity Press, Cambridge.
- DE VOOYS, C. G. N. (1951) «Engelse invloed op de Nederlandse woordvoorraad», *Verhandelingen van de Koninklijke Academie, Afd. Lett. deel 575*.
- DE VRIES, M. e.a. (1882-1998): *Woordenboek der Nederlandsche Taal*, 29 volúmenes: Nijhoff, La Haya.
- DEN BOER, P. (1998): «The historiography of German Begriffsgeschichte and the Dutch project of conceptual history», *History of Concepts: Comparative Perspectives*, Ed. I. HAMPSHER-MONK, K. TILMANS y F. VAN VREE, University Press, Amsterdam.
- (2001): *Beschaving. Een geschiedenis van de begrippen hoofsheid, heusheid, beschaving en cultuur*, University Press, Amsterdam.
- (2001) (ed.): *Simon Stevin, Het Burgherlick Leven*, Erven J. Bijleveld, Utrecht.
- (2005): «Civilization: comparing concepts and identities», *Contributions* 1, 51-62.
- ELIAS, N. (1969): *Über den Prozess der Zivilisation I*, second edition, Francke, Berna.
- ERASMUS, D. (1678): *Het Boeckje van D. Erasmus van Rotterdam aengaende de Beleefdtheit der kinderlijcke zeden*, Servaas Wittelingh, Amsterdam.
- EUCKEN, R. (1904): *Geistige Strömungen der Gegenwart*, Von Veit, Leipzig.
- FEBVRE, L. (1930): «Civilisation. Evolution d'un mot et d'un groupe d'idees», en H. BERR (ed.), *Civilisation. Le mot et l'idee*, La Renaissance du livre, París.
- (1968): *Le problème de l'incroyance au seizième siècle. La religion de Rabelais*, Albin Michel, París.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. y J. F. FUENTES (2002): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza, Madrid.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (2006): «“The Concept of Civilization” in Spain 1754-2005. From Progress to Identity», *Contributions*, 3, forthcoming.

- FISCH, J. (1992): «Zivilisation, Kultur», en O. BRUNNER, W. CONZE y R. KOSELLECK, *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland VII.*, Klett, Stuttgart.
- GERRITSEN, W. P. (2001): «Hoofdheid herbeschouwd», en P. DEN BOER, 2001, 81-106.
- GOUDSBLOM, J. (1979): «Aufnahme und Kritik des Arbeits von Norbert Elias in England, Deutschland, die Niederlande un Frankreich», en P. GLEICHMANN, J. GOUDSBLOM y H. KORTE (ed.), *Materialen zu Norbert Elias Zivilizationstheorie*, Suhrkamp, Francfort, 17-85, 86-100.
- GROOTES, E. K. (2001): «Heusheid en beleefdheid in de zeventiende eeuw», en P. DEN BOER, 2001, 131-148.
- GUAZZO, S. (1603): *Conversazione civile* was translated by: *Van den heuschen burgerlycken ommeegang*, translation by GOMES VAN TRIERE, Johan de Meester, Alckmaer.
- GUIZOT, F. (1843): *Algemeene geschiedenis der Beschaving in Europa*, voorrede van W. A. HENGEL, vertaald door zijn oudste zoon, H. W. Hazenberg, Leiden.
- GYSELING, M. y W. PLINENBURG (1977): *Corpus van Middelnederlandse teksten (tot en met het jaar 1300). Bouwstoffen voor een woordarchief van de Nederlandse taal Reeks I, Ambtelijke bescheiden*, Nijhoff, La Haya.
- (1980-1987): *Corpus van Middelnederlandse teksten (tot en met het jaar 1300). Bouwstoffen voor een woordarchief van de Nederlandse taal Reeks II, Literaire handschriften*, Nijhoff, La Haya.
- HYVÄRINEN, M., J. KURUNMÄKI, K. PALONEN, T. PULKKINEN y H. STENIUS (2003): *Käsitteet liikkeessä (Concepts at Move)*, Vastapaino, Tampere.
- HUIZINGA, J. (1919): *Herfsttij der Middeleeuwen*, Tjeenk Willink, Haarlem.
- (1934): *Nederland's geestesmerk*, reprinted in J. Huizinga, *Verzamelde Werken*, 7, Tjeenk Willink, Haarlem.
- (1945): *Geschonden Wereld*, reprinted in *Verzamelde Werken VII*, Tjeenk Willink, Haarlem, 1950.
- (1996): *The autumn of the Middle Ages*, translated by R. PAYTON and U. MAMMITZSCH, University Press, Chicago.
- JORISSEN, T. (1893): *Mémoires de Constantin Huygens*, edited by T. JORISSEN, Historisch Genootschap, La Haya.
- KOERBAGH, A. (1668): *Een Bloemhof van allerley lieflijkheid... of vertaling en uytlegging van al Hebreusche, Grieksche, Latijnse, Franse en ander vreemde bastaardwoorden*, Amsterdam, printed for the author.
- KNABE, P. E. (1972): *Schlüsselbegriffe des Kunsttheoretischen Denkens in Frankreich von der Spätklassik bis zum Ende der Aufklärung*, Schwann, Düsseldorf.
- KOSELLECK, R. (1972): «Einleitung», *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland I*, Klett, Stuttgart.
- LEAKE, R. E. (1981): *Concordance des Essais de Montaigne*, Droz, Ginebra.
- LEGRAND, H. s.d.: *Voltaire theatre choisi illustré*, Paris, s.n.
- LOCHORE, A. (1935): *History of the idea of civilization in France 1830-1870*, Röhrscheid, Bonn.

- MARIN, P. (1701): *Nieuw Nederduitsch en Fransch woordenboek*, D. J. Chanquoin, Amsterdam.
- MEIJER, L. (1663): *Nederlandsche Woordenschat gheschikt in twee delen, van welke 't eene Beestaardtwoorden en 't ander Konstwoorden beghrijpt*, widow of Jan Hendriksz. Boom, Amsterdam.
- MONTAIGNE, M. (1680): *Alle de Werken van de heer Michiel de Montaigne*, uit de Fransche in de Nederlantsche taal, vertaalt door J. H. GLAZENMAKER, Hendrik Harmensz Boterenbrood, Amsterdam.
- MONTESQUIEU (1783-1786): *De Geest der Wetten I, XI-XII*, W. Holtrop, Amsterdam.
- (1979): *De l'esprit des lois*, ed. V. GOLDSCHMIDT, Garnier-Flammarion, Paris.
- MORAS, J. (1930): *Ursprung und Entwicklung des begriffs des Zivilisation in Frankreich 1756-1830*, Friederichsen De Gruyter, Hamburgo.
- NIEDERMANN, J. (1941): *Kultur. Werden, und Wandlungen des Begriffs und seiner Ersatzbegriffe von Cicero bis Herder*, Bibliopolis, Florencia.
- NOORDEGRAAF, J. (1999): «Vaderland en moedertaal. Een constante in het taalkundig denken», *Vaderland. een geschiedenis vanaf de vijftiende eeuw tot 1940*, University Press, Amsterdam.
- PFAUM, M. (1967): «Die Kultur-Zivilisations Antithese im Deutschen», *Europäische Schlüsselwörter, Band III: Kultur und Zivilisation*, Hueber, Múnich.
- REICHARDT, R. (1985): «Einleitung», *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*, Oldenbourg, Múnich.
- ROBERTSON, W. (1771): *L'Histoire du règne de l'Empereur Charles-Quint: Précédée d'un tableau des progrès de la société en Europe*, traduit de l'anglois, Saillant and Nyon, Amsterdam.
- SALES, F. DE (1633-1644-1664): *Aenleidinghe oft onderwijs tot een devoot godvruchtig leven beschreven door Franciscus van Sales*, G. Lesteens, Amberes (new editions 1644 and 1664).
- (1687): *Onderwijs oft Aenleydingh tot een godvruchtigh leven beschreven door de heyligen Franciscus de Sales*, Fredericus van Metelen, Amberes.
- SALVERDA DE GRAVE, J. J. (1906): «De Franse woorden in het Nederlands», *Verhandelingen der Koninklijke Academie van Wetenschappen*, Amsterdam.
- (1934-1935-1936): «Franse woorden uit de achttiende en negentiende eeuw», *De Nieuwe Taalgids XXVIII*, 289-303, *De Nieuwe Taalgids XIX*, 297-308, *De Nieuwe Taalgids XXX*, 150-165.
- SECRETAN, C. (2005): *Simon Stevin, De la vie civile 1590*, ed. C. SECRETAN y P. DEN BOER, ENS Editions, Lyon.
- SENECA (1956): *Ad Lucilium epistulae morales*, with an English translation by R. M. GUMMERE, Heinemann, Londres.
- STEVIN, S. (1955): *Weeghkonst*, Leiden 1586 reprinted en *The principal works of Simon Stevin I*, Swets en Zeitlinger, Amsterdam.
- THUISSEN-SCHOUTE, C. L. (1967): «Jan Hendrik Glazenmaker, de zeventiende eeuwse aartsvertaler», C. L. THUISSEN-SCHOUTE, *Uit de Republiek der Letteren*, Nijhoff, La Haya.

- VAN DEN ENDE, C. (1681): *Schatkamer der Nederduitse en Franse talen*, Naeranus, Rotterdam.
- (1697): *La Gazophilace de la langue françoise et flamande*, Isaac Naeranus, Rotterdam.
- VAN DER SIJS, N. (1994): *Leenwoordenboek: de invloed van andere talen op het Nederlands*, SDU, La Haya.
- VAN YK, C. (1697): *De Nederlandse scheepbouwkonst*, Jan Claesz, Hoorn, Delft/Amsterdam.
- VIERHAUS, R. (1987): «Montesquieu in Deutschland», *Deutschland im 18. Jahrhundert*, Vandenhoeck und Ruprecht, Gotinga.
- VIEU-KUIK, H. J. (1951): *Het gebruik van Franse woorden door Wolff en Deken*, Van der Wiel, Arnhem.
- WESSELING, A. (2001): «Het beschavingsideaal van Erasmus», en P. DEN BOER, 2001, 107-130.
- WOOTTON, D. (1988): «Lucien Febvre and the problem of unbelief in early modern Europe», *Journal of modern history*, 60.